

ción y de su fuerza redentora, aunque lógicamente se destaquen los momentos culminantes del sacrificio (...) y de la resurrección que por lo mismo adquiere resonancias también cósmicas" (p. 131-132).

Los pequeños reparos que se podrían añadir a esta síntesis no empañan la alta calidad de la obra, que es una contribución importante al mundo de la Teología Patrística, y no sólo para los lectores de habla hispánica. No me queda más que recordar a los AA. que seguimos esperando trabajos suyos: queda mucho camino por andar, en el estudio de Melitón y fuera de él.

PIO G. ALVES DE SOUSA

ROBERTA C. CHESNUT, *Three monophysite christologies. Severus of Antioch, Philoxenus of Mabbug and Jacob of Sarug*, London, Oxford University Press, 1976, 158 pp., 14 × 22.

El presente libro —se dice en la introducción— es un estudio de las relaciones entre Cristo y nuestro conocimiento de Dios en el sistema teológico de tres teólogos sirios monofisitas que vivieron y trabajaron en el excitante y agitado período de finales del siglo v y comienzos del vi, el gran período de la creatividad y vitalidad monofisita.

Preocupa pues a la Autora non sólo determinar exactamente qué decían estos escritores en torno a la persona de Cristo, sino que, ampliando el horizonte, muestra en amplia panorámica las incidencias de su cristología en la doctrina espiritual y, sobre todo, en un punto que será siempre de vital importancia: nuestro conocimiento y nuestro acceso a Dios.

El primer escritor estudiado es Severo de Antioquía, considerado universalmente como el mejor de los teólogos monofisitas y que parece ser el efectivo unificador de esta secta que en el momento de su destierro —518-532—, se encontraba dividida de tal forma que le hubiese sido imposible sobrevivir sin su liderazgo. Nacido, según los datos de Zacarías el Retórico, en Sozopolis de Pisidia en torno al 465, Severo es hecho Patriarca de Antioquía en el año 512, marcha al destierro en el 518, es vuelto a llamar a su Sede en torno al año 531, y vuelto a desterrar el 536. La fecha de su muerte se sitúa entre los años 538-542.

El estudio de Severo e Antioquía comienza acertadamente con el análisis de los conceptos Hypostasis, prosopon e, "Hypostatic

and Prosopic Unions". Ya G. Bardy había hecho notar que el pensamiento del Patriarca de Atioquía era especialmente sutil y que se expresa en un vocabulario que necesita ser comprendido con exactitud (DTC, XIX, 1995).

En este vocabulario los términos usuales de la cristología encuentran una acepción que no es la usual ni siquiera en su época. Chesnut los analiza con detenimiento haciendo notar que para Severo existen dos clases de Hypostasis: "the self-subsistent and the non self-subsistent. Christ is one self-subsistent composite hypostasis, the product of a union of a simple self-subsistent hypostasis with a non self-subsistent hypostasis" (p. 10).

Es revelador, a este respecto, el uso que Severo hace de un simil frecuentísimo en los Padres para hablar de la unión hipostática: la unión del alma y del cuerpo. El cuerpo de Pedro —diría Severo— es una hipóstasis no subsistente que sólo subsiste en combinación con el alma de Pedro. Así la unión hipostática —dada la aplicación que Severo hace del ejemplo—, parece la unión de dos sustancias incompletas que forman una sola hipóstasis.

El término *prosopon* —prosigue el análisis de Chesnut—, equivale a "self-subsistent hypostasis", e implica una existente en una existencia individual. Así Severo habla de "una naturaleza, una hipóstasis, un prosopon de Dios el Verbo Encarnado" (p. 11). El estudio prosigue con la puntualización del concepto "Hypostatic and Prosopic Unions" y sus consecuencias. En torno a Severo, concluye Chesnut que éste no sólo nos lleva a una unidad y singular identidad de Cristo como Verbo encarnado, sino que al mismo tiempo admite la presencia de todas las cosas humanas en Jesús, incluida su voluntad. Así como en el caso del hombre, para Severo —tan influido por el platonismo— el cuerpo es la representación icónica del alma en el nivel sensible, la Humanidad de Cristo —incluida su voluntad humana— es una representación icónica de la Divinidad y es esta Humanidad la que nos ofrece nuestra visión de Dios y actúa como modelo en nuestra "nueva creación". Nosotros somos divinizados en la imagen de Cristo.

Filoxeno nació entre los años 440-445. Fue educado en la escuela de Edesa, y el año 485 es elegido obispo de Mabbug. Durante toda su vida permaneció fiel al monofisismo. En el 519, cuando Justino llega a Emperador, fue apresado y desterrado a Gangra —Paflagonia—, donde muere, probablemente en el año 529.

La Doctora Chesnut estima que la cristología y epistemología de Filoxeno se fundamentan en su distinción entre natural y sobrenatural: "Philoxenus'christology and epistemology —escribe— are

rooted in his sharp distinction between the natural and supernatural" (p. 142). Diferenciándose de Severo, Filoxeno entiende que existen dos estratos que coinciden en el mismo espacio y tiempo, pero que son distintos: el reino de lo natural y de lo sobrenatural. De acuerdo con esta distinción, Chesnut hará notar la diferencia existente entre el conocimiento natural y sobrenatural según Filoxeno (pp. 110-111).

Si bien es verdad —y Chesnut lo subraya— que existen grandes diferencias de matiz entre Severo y Filoxeno, sobre todo en lo que se refiere al planteamiento de la vida ascética y a la concepción de la realidad, no conviene olvidar que los principios de fondo en que se sustenta su monofisismo son idénticos. Como ha hecho notar Lebon con respecto a Filoxeno (*Le monophysisme séverien*, Lovaina, 1909), Filoxeno emplea como sinónimos los términos naturaleza, hipóstasis y persona. La razón es la misma que Chesnut aducía en su estudio de Severo: con estos tres términos se designa un ser individual existente en su concreta existencia histórica. A veces da la impresión de que tanto Severo como Filoxeno cuando hablan de naturaleza están designando lo que más tarde se llamaría *esse*.

Jacob de Sarug es el de menos relieve de estos tres autores estudiados. Había nacido en una pequeña villa cerca del Eufrates alrededor del año 451. Al igual que Filoxeno, fue educado en Edesa. En el 519 es hecho obispo de Batnan. Muere el año 521. Es notable su temperamento pacífico y su repugnancia a entrar en polémicas teológicas. Algunos estudiosos —Peeters, por ejemplo— le han tenido por ortodoxo. Altaner dice de él que, aunque fuese monofisita de corazón, supo mantenerse neutral. Chenutt no duda de calificarle de "claramente monofisita", aunque moderado. La cristología de Jacob —afirma Chesnut— es totalmente insatisfactoria: "Thus we see that Jacob holds to a christology which is unsatisfactory in many areas. Furthermore, while he actually uses the language of the monophysite side of the christological controversy, the monophysitism to which he holds is incomplete if judged by the standards of both Severus and Philoxenus. Jesus, in his system, does not seem fully human, in spite of his affirmation to the contrary" (p. 141). A esto ha de sumarse su concepción mitológica y gnostizante en torno a la Divinidad y su rechazo del conocimiento natural de Dios.

El lector se encuentra pues ante un estudio claro y ordenado de estos tres autores monofisitas no siempre suficientemente conocidos. Junto al rigor metodológico, Chesnut ha sabido presentarnos sobriamente no sólo las razones en que fundamentan su posición monofisita, sino también —y con gran acierto— la in-

cidencia de su cristología en la concepción de la vida espiritual y del acceso del hombre a Dios.

El libro concluye con una exhaustiva bibliografía y un utilísimo índice de nombres y materias.

L. F. MATEO-SECO

Ritva JONSSON, *Corpus troporum I. Tropes du propre de la Messe. 1. Cycle de Noël*, Uppsala ("Acta Universitatis Stockholmiensis, Studia Latina Stockholmiensia", XXI), 1975, 367 pp., 16 × 24.

La creatividad litúrgica del período comprendido entre el 900 y el 1100 está orientada fundamentalmente a los himnos, secuencias, tropos y hagiografía. El tropo es, sin duda, el género musical y poético mejor integrado en la Misa, hasta el extremo de que tropo y texto litúrgico-base están unidos tan íntimamente, que la comprensión del tropo está condicionada por la del texto litúrgico-base.

Dado que los tropos son una relectura —en forma de introducciones, intercalaciones o cantos paralelos del texto litúrgico al que están unidos—, su estudio teológico es indispensable para penetrar la compleja problemática teológica de este período de transición. Estudio que lleva consigo dilucidar, entre otras, estas cuestiones: ¿por qué nacen los tropos en este contexto histórico?, ¿qué finalidad persiguieron sus autores?, ¿quiénes son éstos?, ¿de qué modelos se sirvieron?, etc.

Esta tarea resulta irrealizable sin un conocimiento serio de lo que llamaríamos *corpus troporum*, pues sólo a partir de una edición crítica completa de los tropos será posible plantear científicamente el origen y significado de los mismos, así como afrontar otros problemas conexos; con lo que se esclarecerá la vida espiritual, litúrgica y teológica de un período tan interesante como desconocido. Servirá, además, para abandonar definitivamente el proceder habitual, hecho de generalizaciones o hipótesis apresuradas.

Un equipo de investigadores de la Universidad de Estocolmo, dirigidos por Ritva Jonsson, se ha propuesto la magna empresa de realizar la edición crítica del *corpus troporum*. Las primicias de su investigación —en la que habrán de consumir varios años— es el volumen que presentamos. En él aparecen los tropos del propio de la Misa —no los del común, ni los no eucarísticos—